

**HUGO DRUCA ROFF**



# hugo drucaroff

## Un surrealista argentino o un miniaturista persa

Adriana Kaufmann

### BREVISIMA INTRODUCCION

La exposición del pintor argentino Hugo Drucaroff, realizada recientemente, nos hace retomar un tema que muchas veces fue investigado y que muy somera y rápidamente podríamos volver a cuestionar, más por crear una inquietud de reflexión que por intentar dar una definición. ¿Tiene el arte argentino características propias? Nos atreveríamos a afirmar que el arte no tiene fronteras y que ha tendido siempre a la universalidad. Podemos, sin embargo, descubrir un ser nacional en las manifestaciones artísticas del país sureño. Preguntarse por el arte argentino es preguntarse por su esencia y ésta aflora en notas distintivas: la vivencia geográfica, la simbiosis étnica, la influencia europea, la postura intelectual del artista, la concepción en el tratamiento de un tema.

Ciertos rasgos aparecen en forma muy evidente: la prolíjidad en la factura, la meticulosa elaboración del cuadro, una imaginación cautelosa y una sensibilidad atenta a las nuevas tendencias.

Sabemos que muchos artistas argentinos pasan largas temporadas en Europa o alternan su vida artística entre el viejo y el nuevo mundo. Frente a las obras de Hugo Drucaroff, esas características de las que hablábamos, se encuentran manifiestas, pero lo que más nos interesa no es que su pintura nos delate su esencia argentina sino el arraigo a un movimiento que tiene en ese país muchos y muy buenos representantes: el surrealismo.

El surrealismo llegó de Europa y encontró un campo fértil; en el país pampeano, tal vez sea ésta una de las corrientes que con más tenacidad persiste y se enriquece.

Este movimiento surgido en Europa, entre dos guerras, vinculado y desvinculado de movimientos políticos extremistas y cuya estética se centra en el automatismo, el subconsciente y el mundo onírico, sufre transformaciones, contaminaciones y renova-

ciones. A estas peripecias también está sujeto el surrealismo americano.

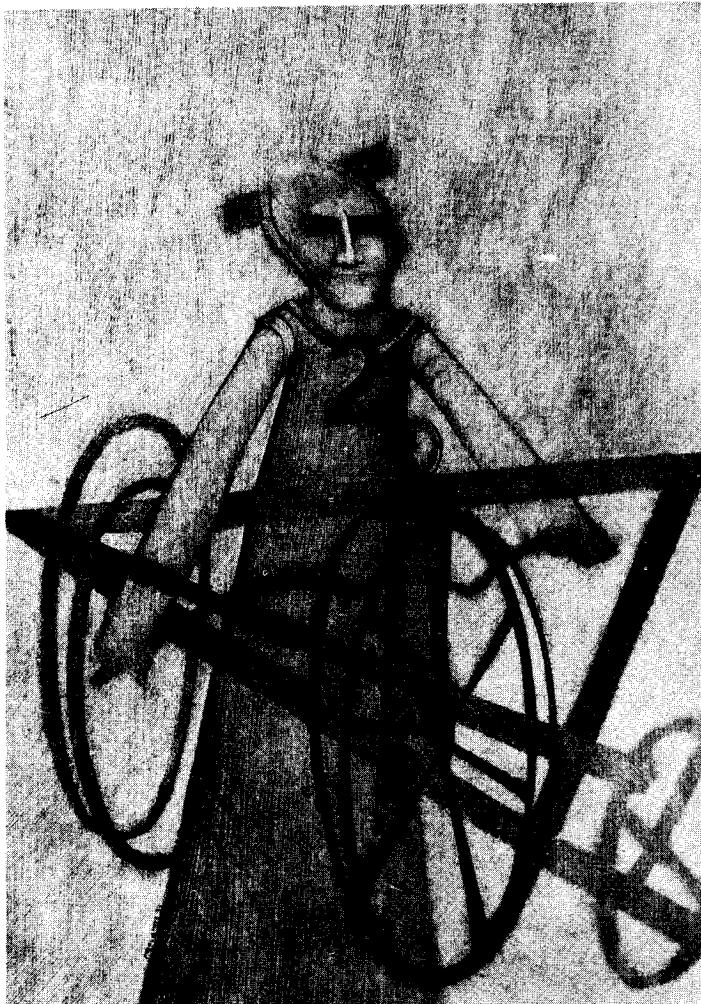
En América la realidad desborda a la imaginación y los actos más diversos están teñidos de ese tinte surrealista. Mientras los surrealistas europeos crearon un lenguaje plástico a partir de las experiencias literarias e involvieron las nuevas técnicas en una experimentación permanente, en América el surrealismo se nutrió de la imaginación popular ahondando en los caminos de los sueños de una manera muy libre. En México, la práctica del surrealismo está vinculada a la escuela mexicana de pintura, conectada decididamente con los elementos míticos y religiosos del arte popular. En la Argentina, por carecer de una cultura precolombina autóctona y relevante, el artista se aísla en su mundo interior, intentando a través de un proceso de intelectualización, captar las perplejidades del mundo circundante.

Espacios geométricos sin límites, torres gigantescas, terrazas voladas hacia la nada, cielos planos, antiguos enigmas de zigurat, personajes ausentes, invasión de fondos en primeros planos, leve, mordaz sentido del humor son elementos que configuran el mundo surrealista del plástico argentino, no ajeno a la sensación de la inmensidad de la pampa y de la lucha por una identidad no siempre resuelta.

El uruguayo Xul Solar, precursor y mago, afirmó las bases de la corriente a la que se adhirieron por momentos Antonio Berni, Battle Planas, con sus telas, impulsó la estética surrealista que contó, en el plano de las letras, con valiosos exponentes.

Dentro de las generaciones más recientes encontramos las imágenes fantasmales de Víctor Chab, los paraísos perdidos de Noé Nojehowitz, las arquitecturas de Jorge Tapia, las fórmulas secretas de Roberto Zizenberg y el detallismo poético de Hugo Drucaroff. ►





## EL PINTOR EN BUSCA DE SU SENDERO

Drucaroff nació en Buenos Aires, en un barrio de organito y tango de la gran ciudad; vagó por plazas y jardines con un equipo de fotógrafo, atrapando expresiones de niños inquietos, de parejas ensoñadas, de jubilados desmemoriados. Entre foto y foto tuvo una revelación: la dama blanca que se aparecía, invitándolo a una fiesta era "La Pintura". Un día que la dama volvió a aparecer entre los deshojados árboles, Hugo aceptó la invitación.

Dejó de ambular por las plazas para vivir en la fiesta de las líneas y colores en el taller de Cecilia Marcovich. Ambuló luego, con la imaginación, investigando formas libres con Noé Nojehowitz.

El aprendizaje técnico requería un aprendizaje vital y entonces, viajó. Viajó por la India, Pakistán, Irán y otros países orientales que despertaron su inventiva y enriquecieron sus sensaciones. En la India cursó estudios de pintura y escultura con el instructor S.G. Vidya Saukar Sathapathi, en la Escuela Gubernamental de Arte y Artesanía de Kumbakonam en la India. A su regreso a Buenos Aires se enfermó de una extraña enfermedad: pintar, pintar, pintar.

## EL SENDERO REVELADO

Comienzan a surgir sus cuadros, los personajes de antiguas leyendas se perfilan de sus fondos habitados por vacas, cisnes, elefantes, flores o ruedas. Se entrelaza el mundo animal, vegetal e inanimado con el mundo humano.

La temática escogida es simple: figuras, ya hombres, ya mujeres y un fondo ricamente elaborado. Las conjunciones psíquicas, las asociaciones mentales son las que completan en nuestro interior el mundo lineal. Evocaciones del medioevo, reminiscencias de miniaturas persas, de trabajos chinos o hindúes, remembranzas de gobelinos delicados emergen de sus telas y quedan flotando en el aire.

El lector de la obra necesita acercarse al cuadro, entablar así, un diálogo silencioso, casi diríamos que el cuadro exige una aproximación ritual; esta exigencia proviene del tamaño pequeño de la obra, del detalle y el cuidado de la realización, en la minuciosidad del dibujo.

Drucaroff pretende atrapar al observador sutilmente, de modo tal que mirar el cuadro signifique siempre una aventura nueva y alucinante. Hay en sus telas un trasfondo fantástico, producto de los colo-

res sepias, de las líneas sutiles y de los fondos esfumados.

La técnica de Drucaroff tiene originalidad. Sus óleo-tintas o sus "grafóleos" o sus "tintóleos" se aproximan al grabado, al gobelino. Su dibujo de líneas delicadas y continuas se combina con las texturas de fondos y transparencias.

El artista cuenta que trabaja con una punta seca o buril, después de preparar la tela y de imprimir un leve color al fondo va levantando las fibras, entremezcla así el dibujo con estos suaves hundimientos que provocan una textura muy particular y delicada.

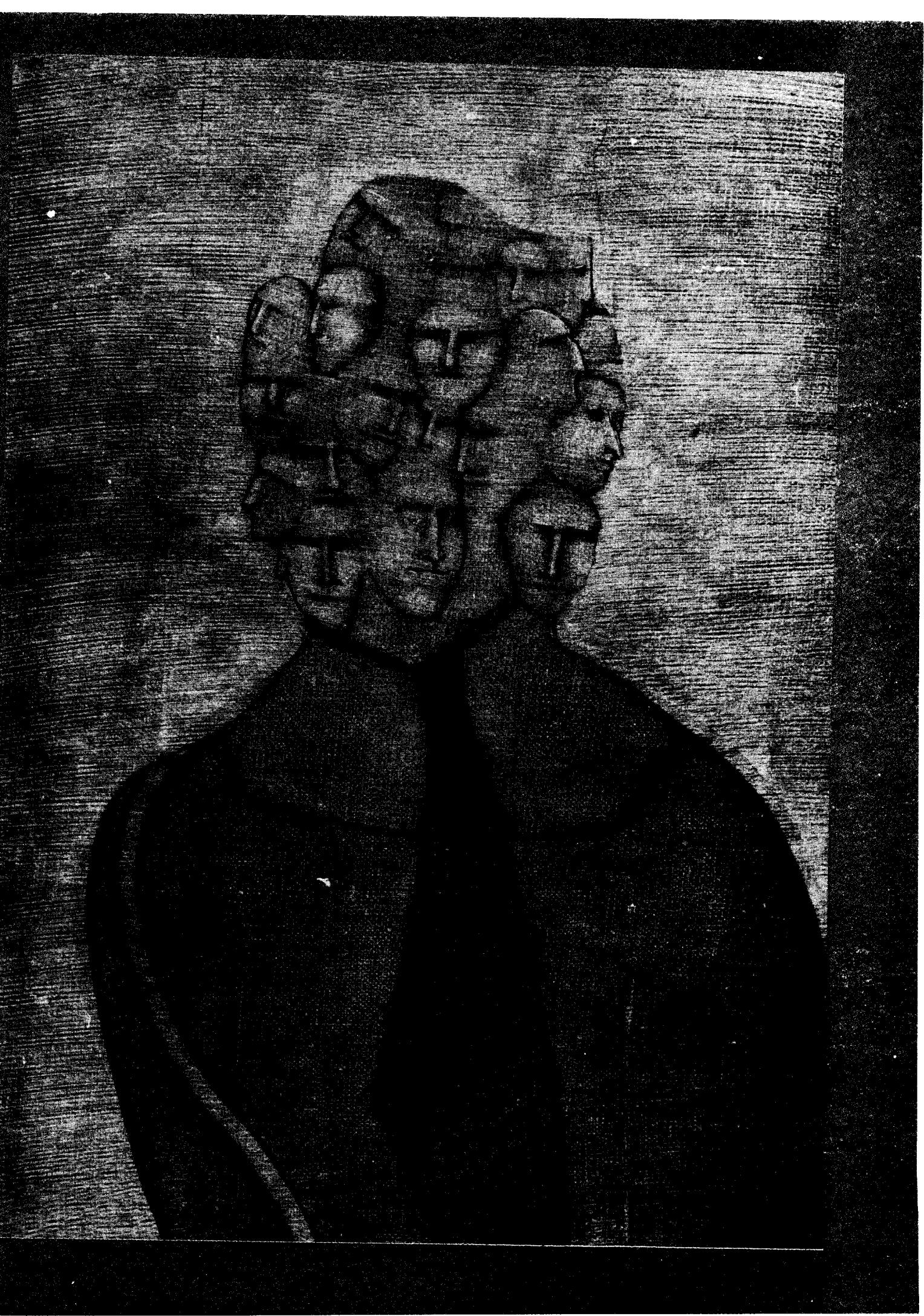
La limitación del color (generalmente sepia, ocres, verdes, azules) nos hace pensar que éste funciona como acompañante de la línea, como un ambientador, ya que el artista no parece plantearse los problemas que este componente encierra en sí.

El mundo de Drucaroff se expresa por medio de un lenguaje lineal y texturizado donde la figuración es significado abierto a asociaciones, juegos o imágenes que el lector seguramente creará.

Toda esa poesía que trasciende de sus telas nos deja flotando en una atmósfera irreal y mágica, invitándonos a viajes interiores siempre inquietantes y maravillosos.













Alfonso Camín (Fundador de Norte)

# HOMENAJE A ALFONSO CAMÍN

Emilio Marín Pérez

El poeta Alfonso Camín Meana, autor de cien libros, escritor infatigable, hombre torrencial y polifacético, mejor prosista que poeta —según unos—, mejor poeta que prosista —según otros—, indiscutible y genial hombre de letras de todas maneras, acaba de recibir en Madrid la “Manzana de Oro”.

El galardón dice ya —por el sólo enunciado de su nombre— quién lo otorga. Aquí para entre nosotros, que si hay en España muchos manzanos ninguna región cosechó tantos méritos en el logro de sus preciados frutos como Asturias, la tierra por antonomasia de las pomaradas, de la sidra y de los chigres.

Hablar de manzanas es hablar de Asturias, donde hubo siempre especies de todos los gustos y de todos los colores, en los tiempos por lo menos en que no habían caído los cultivadores en la tentación de uniformar la producción en aras del negocio.

Casi se nos antoja, hablando del tema, salpicarlo con algunos términos del lenguaje colloquial, del bable, chispeantes como la típica bebida regional.

Camín exiliado en México durante muchos años —a partir de la guerra civil— un mucho navegando por su cuenta a fuer de independiente y arisco, volvió con su esposa en el reflujo de la paz para asentarse en Madrid, primeramente, y luego en Porceyo, cerca de Gijón y de la querencia de su solar.

Camín fue un campeón de la más auténtica española, en el otro lado del mar, siendo insobornable siempre, ajeno a cofradías y compromisos. Y siguió soñando con su España, aunque sabiendo hacer compatible su delirio y su devoción, con el amor nuevo que le mereció la “Nueva España”, la otra patria de allende el mar.

En ésta dispuso de una válvula de escape, imprescindible para plasmar sus inquietudes, para hacerla vehículo inmediato de su inspiración; la revista **NORTE**, que habiendo nacido en Madrid, le siguió en su aventura ultramarina.

Un buen capitán no echa en olvido su espada; Camín no se podía sentir completo sin su revista.

Sus libros y la colección de **NORTE** son testimonio elocuente e imperecedero de su profesionalidad ejemplar.

Ahora Camín recibe el reconocimiento de su noble consagración al ejercicio de las Bellas Letras en la tierra donde su capa, su garrota y su chambingo fueron famosos, en un Madrid sin mucho ruido y con bastantes nueces; sin tantos humos y con más fuego... de cordialidad.

La “Cátedra Jovellanos” del Centro Asturiano de la capital de España le concedió la “Manzana de Oro”, un galardón que no se prodiga.

Al acto de la imposición, celebrado el día 7 de Mayo, fuimos invitados gentilmente por su mujer una madrileña castiza de sangre lucense, su musa, la inspiradora de sus mejores versos, la colaboradora infatigable del maestro, doña Rosario Armesto.

Desafortunadamente no fuimos al acto, pero estuvimos en él en espíritu, que los que no podemos ir y venir con facilidad, disponemos en compensación, de una especial virtud para poder estar en diferentes sitios sin ocupar espacio.

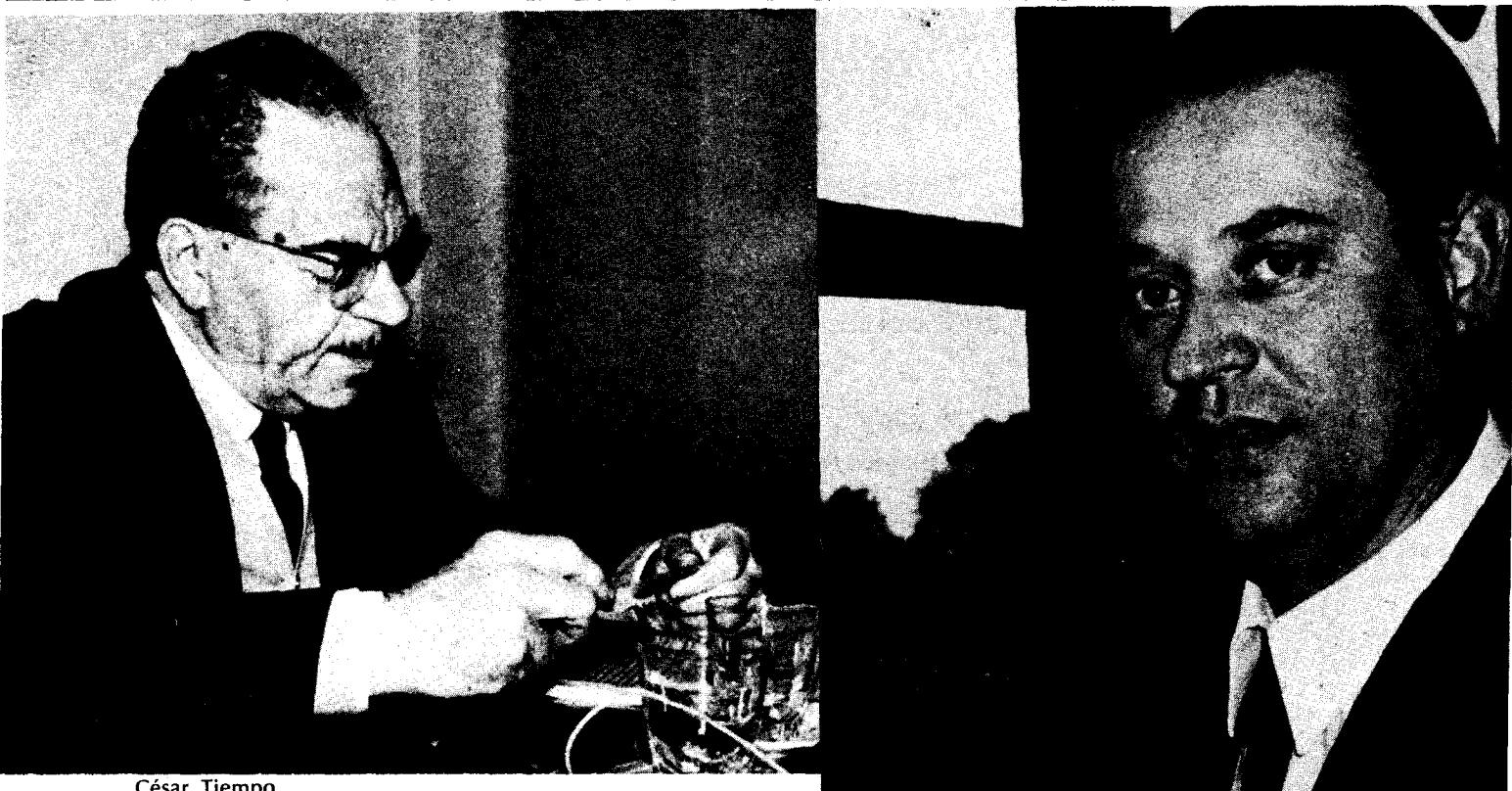
¡Rosario! Luz en pensar,  
corazón en el sentir,  
reina en mandar y cumplir  
y diosa junto al hogar...

Como dijo o escribió un día Zozaya y “redice” el propio Camín para abrir los **Poemas de Madrid**, dedicados a su esposa. Al hacer nosotros este comentario recordamos con gusto el piropo de un amigo entrañable del matrimonio. En esta ocasión tan señalada hemos tenido un recuerdo especial para ella, para doña Rosario, que alumbró la senda del poeta.

Presentó el acto un miembro de la directiva del Centro Asturiano, D. Manuel García Pardo, y lo cerró la poetisa Carmen de la Torre Vivero, con la lectura de algunos poemas del maestro.

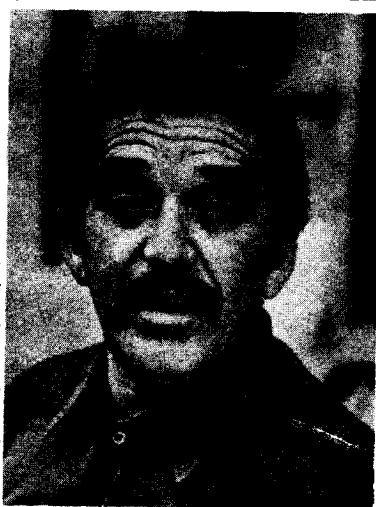
Nos alegramos infinito de este homenaje, de esta actualización del poeta universal, cuyos versos tenían que estar —y no están— incomprendidamente, en algunas antologías.

La Asturias hechicera de los montes erguidos, de las nieblas y de las “xanas”, pagó una deuda contraída con el hijo ilustre, otorgándole uno de sus máspreciados y significativos galardones.



César Tiempo

Montezuma de Carvalho



Gabriel García Márquez



Luis Alberto Sánchez



Mario Vargas Llosa

# JOAQUIM MONTEZUMA DE CARVALHO

## Un portugués universal

César Tiempo

No hay que confundir a Angora con Angola. En Angora se libró en la Edad Media, la famosa batalla en que Tamerlán derrotó a Bayaceto, y está situada en la antigua Galacia asiática. Angola formaba parte de lo que era el África portuguesa, y es un lugar atrayente por algo más que por las dimensiones colosales de sus baobabes y mamufeiras con cuya madera los nativos construyen sus canoas. En Angola funcionan teatros, cines y bibliotecas que no tienen nada que envidiar a bibliotecas, teatros y cines de Europa, y la Municipalidad de Nova Lisboa edita libros a la par que las más ambiciosas editoriales de México y Argentina. En Angola ofreció recitales Berta Singerman, y en Mozambique (también en Angola) los escritores argentinos gozan, en los círculos universitarios, del mismo prestigio y la misma difusión que entre nosotros.

Préstense atención. No estoy hablando de Madrid, de Roma o de París. Estoy hablando de regiones próximas a la antigua Cafrería.

Tuve el inmenso privilegio de ponerme en contacto con los escritores más descollantes de Europa y América. Fuera de cuatro o cinco, nadie sabía qué habían hecho nuestros grandes nombres del siglo pasado, y menos los del actual, excepción hecha de Borges y Cortázar. En Angola y Mozambique nos conocen a todos. El milagro se debe a Joaquim Montezuma de Carvalho, un portugués nacido en Coimbra, que ejerce las funciones de Juez del Crimen y de profesor de alta docencia. Así como el karia de los árabes devora los más hermosos bosques, nuestro amigo devora los más hermosos libros y sabe comentarlos sabiamente. Su naturaleza exuberante le permite todos los exce-  
sos. Ignora la soberbia y sabe que el supremo ta-

lento consiste en describir con suprema sencillez cosas muy complicadas. Tengo la impresión de que dicha virtud, nuestro amigo la heredó de su padre, el maestro Joaquim de Carvalho, uno de los mayores intérpretes y traductores de Spinoza, el filósofo de la Ética.

Miembro descollante del Seminario de la Primera Bienal de Literatura de las Américas, celebrado recientemente en San Pablo, Joaquim Montezuma de Carvalho fue uno de los que más influyeron para que se le concediera el gran Premio Continental a Jorge Luis Borges, a quien admira de antiguo.

—Pensaban otorgárselo a Drummond de Andrade —nos reveló en nuestro encuentro en Buenos Aires—, un gran poeta, digno de todos los honores, pero los convencí que siendo la primera vez que se concedía un premio de esa magnitud, premiar a un brasileño en el Brasil podría interpretarse como una muestra de extremo nacionalismo. Todos se mostraron felices en reconocer a Borges como al primero entre sus pares.

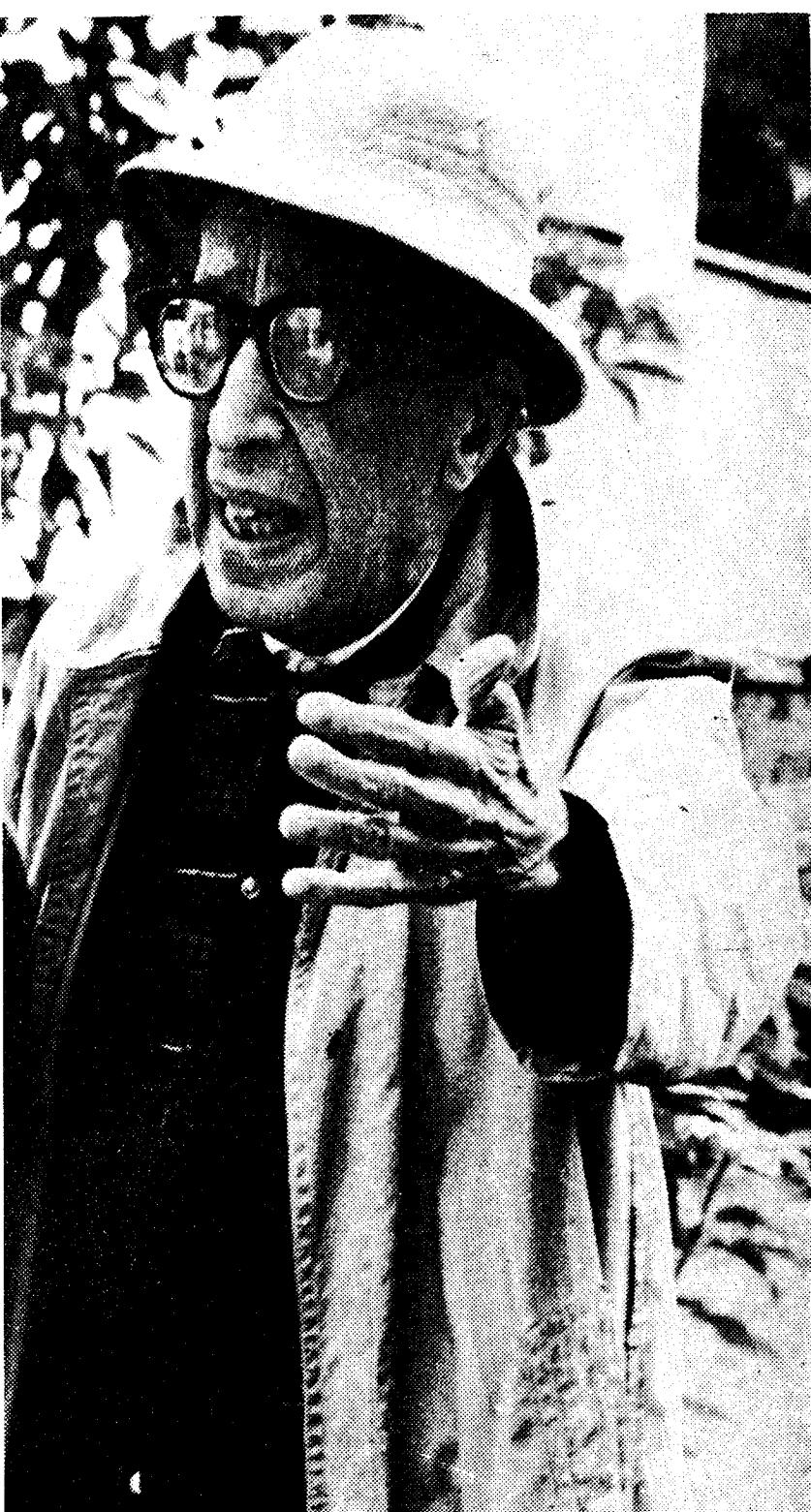
Deseando conocer de cerca a la gente de letras de Argentina, Montezuma trasvoló desde San Pablo a Buenos Aires, donde tiene ganadas tantas amistades. Esto es cierto hasta tal punto, que la viuda del genial novelista Manuel Gálvez —cuya obra acotó y difundió el visitante—, se fue a vivir a casa de su madre, para cederle su apartamento de la avenida Santa Fe. Prevenido de su llegada —y amigos de “allá lejos y hace tiempo”— fuimos a verlo. Por esos días, al socaire del centenario de Gustavo Adolfo Bécquer, se proponía evocar la vida y la obra del ilustre sevillano, con el auspicio de la Fundación Argentina para la Poesía, la entidad que alguna



Julio Cortázar



Jorge Luis Borges



Manuel Bandeira

vez me distinguió con el Gran Premio de Honor, lo mismo que a Raúl González Tuñón y Ricardo E. Molinari.

Demetrio Aguilera Malta lo llamó el increíble Montezuma de Carvalho y Manuel Bandeira: Embajador de la Cultura Universal en África. Evidentemente, Joaquim es un hombre fuera de serie.

En las postrimerías del invierno portugués de 1954 un barco de la Companhia Colonial de Navegacão lo conducía rumbo a Angola. Era entonces un joven abogado de 25 años que abandonaba sin rencores y sin anécdotas un país asfixiado por un régimen político insopportable.

Me fue preciso atravesar el ecuador —nos confesaba— para empezar a creer en mí mismo. Amé a las primeras islas y los primeros indígenas que vi en ellas y que me ofrecieron hojas de vainilla, semillas de cacao, bananas bermejas y pájaros versicolores encerrados en jaulas de caña. Fueron años intensos, vividos allí en aquellas tierras vastas, sin fin, en la más absoluta camaradería con su geografía física y humana. La geografía de los blancos y de los negros. Tuve la más completa libertad para evadirme y recorrer de extremo a extremo el territorio. Desiertos de Mozamedes y florestas de Cabinda y Maiombé. Tierras de Cunéné, de Bai-lundo y de Caconda. Practiqué sin retórica el tropicalismo de Gilberto Freyre. Traté lo mismo que a blancos a los negros de los quimbos más remotos, y en cuanto a ciertos blancos y con cierta society, procedí como su egoísmo lo merecía. Fue en Angola donde despertó en forma concreta y se hizo conciencia, mi sentimiento del mundo. El sentimiento del mundo vive de polo a polo y atraviesa indistintamente todas las regiones del globo. Podemos desconocer el idioma de muchos pueblos, pero su destino se cruza con el nuestro en esta realidad de estar viviendo todos un momento histórico de la especie humana. Somos contemporáneos los unos de los otros. El día de mi nacimiento, otros seres humanos nacían en otros continentes. El día que muera, morirán otros. Un destino de vida y de muerte nos liga a todos: europeos, africanos, americanos, asiáticos.

—¿Cómo se le ocurrió, Joaquim, publicar los cuatro tomos monumentales de su ya legendario *Panorama das literatures das Americas*? —le preguntamos al socaire del tercer cigarrillo—.

—Felizmente en África estamos lejos de la civilización que pivotea sobre el ruido y el vértigo. Nuestro tiempo es brahamánico. Sin incurrir en maniqueísmo es necesario decir, como quería un gran poeta colombiano, que en este nuestro siglo se ha precipitado y exagerado el eterno combate



Gilberto Freyre

entre la luz y las tinieblas. La inteligencia del hombre ha superado todos los mitos proféticos. Orfeo no descendió nunca a infiernos semejantes a los descritos por Joyce, Proust, Musil, Thomas Mann, Stefan y Arnold Zweig, Eustasio Rivera, Ernesto Sábato o Elías Castelnuovo. Durante mis años de exilio africano, leí todo lo que podía leerse de América, que no fue poco. Eran libros difíciles de encontrar en las librerías portuguesas. Comencé a admirar la prodigiosa fuerza espiritual de sus hombres de pensamiento. Mi sed de información me obligaba a consultar constantemente más y más libros sobre literatura hispanoamericana. Recorrió con mis ojos infinitos manuales y no pocas obras originales presentes y ausentes de los catálogos en boga. Manuales e historias bien realizados, responsables, pero nunca completos. Sé que nadie puede exigir más al descomunal esfuerzo realizado por Rafael Alberto Arrieta, por Alfonso Reyes, por Alberto Zum Felde, por Raúl Silva Castro, por Luis Alberto Sánchez, en sus tentativas de abarcar el proceso literario de sus respectivos países. Dada la vertiginosa producción literaria en lo que va del siglo y en cuanto los países de América Latina, es poco menos que imposible conocer e interpretar minuciosamente todo lo que se publica. Fui advirtiendo estas carencias. Cualquier texto de literatura se refiere siempre a los mismos movimientos literarios, las mismas influencias europeas, los mismos poetas, creadores y narradores anteriores al 1900. Mi afán de información me llevó a una doble originalidad. Primero: reunir en varios volúmenes las historias de la literatura a partir del 1900 hasta nuestros días, de todos los países del continente americano; segundo: confiar dicho estudio de cada país, directamente a un investigador, a un estudiioso especializado del propio país, y por lo tanto con un contacto mayor con las realidades literarias y circunstancias de sus lugares de origen.

La obra —siguió Montezuma— comenzó a publicarse en 1958, con un prólogo magistral del alto poeta brasileño Manuel Bandeira. El poeta Cardona Peña, con su acuidad habitual, calibró desde México las dimensiones del logro, con palabras insuperables:

“Abro encantado y asombrado este resumen espiritual de América, nunca hasta ahora convertido en un vasto jardín antológico y unitario. Si para los hispanoamericanos es revelación, calculo la sorpresa para otras latitudes de escasa o nula información. Se trata de una obra perdurable; pero, además, es el testimonio de la iluminación y el entusiasmo de Montezuma de Carvalho, de su amor ecuménico, rubricado por una espléndida juventud.



Miguel Angel Asturias

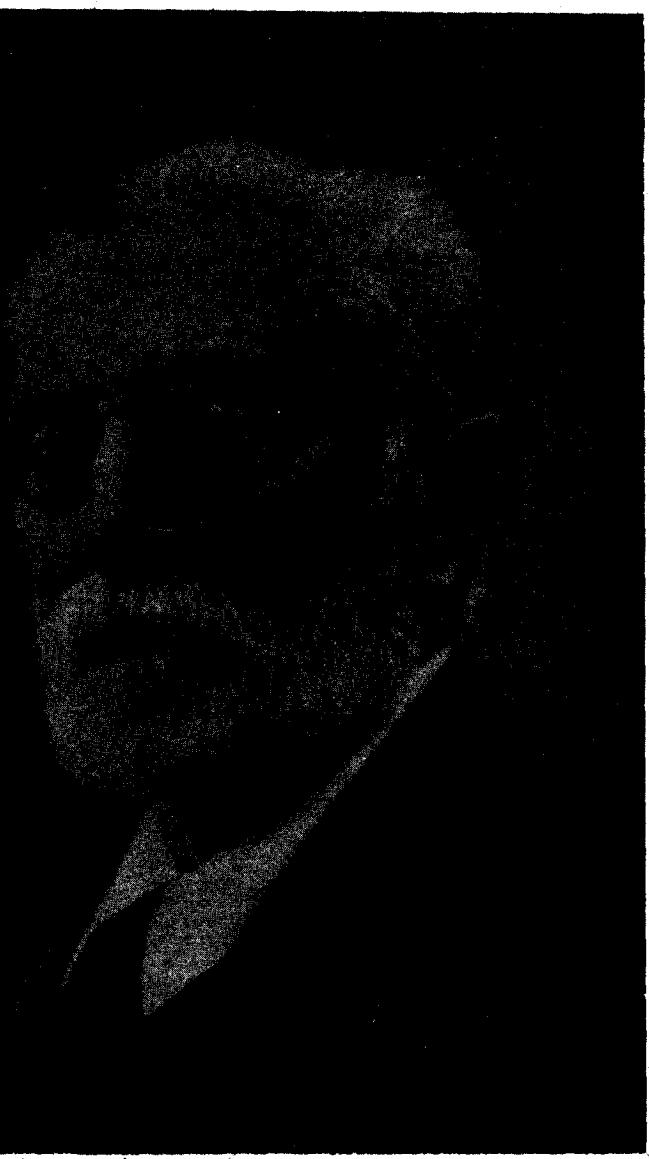
El servicio es grande y la utilidad evidente. Ni la diplomacia, ni el bien intencionado panamericanismo, ni los esfuerzos aislados de la crítica habían podido realizar el milagro; pero aquí están ya en una síntesis verdaderamente sinfónica, los contenidos y las notas diferenciales de una cultura que, como la nuestra, tiene varios idiomas y un solo espíritu verdadero. Ese Panorama es para nuestro tiempo la primera enciclopedia realmente completa de las letras indolatinas, algo que hubiera envidiado el paciente investigador alfonsino. Es también la prueba incontrovertible de nuestra universalidad como hablistas, probada a lo largo y a lo ancho de una geografía tan dilatada como exuberante."

El dinamismo de Montezuma de Carvalho es inaplacable. Vez pasada organizó en la Biblioteca Nacional de Mozambique una Exposición del Libro Brasileño. Ahora se propone realizar otras dos: una del libro mejicano y otra del argentino.

—El libro —nos decía en la tarde que compartimos un café en la ya demolida confitería del Aguilá— moldea el carácter de una nación. Estoy deslumbrado con las actividades bibliográficas y editoriales argentina y mejicana. No creo en la victoria —aparente— de la mentalidad tecnocrática. La educación estética no se conjuga con la dictadura del científicismo progresivo. Arnold Toynbee, visionario de la historia, llegó a la melancólica conclusión de que las civilizaciones nacen, crecen y mueren. Prefiero pensar que las civilizaciones se transforman. El libro es el agente revolucionario de esa transformación. Pensar en un mundo sin libros es pensar en el hombre del hacha de silex, en el caos y en el silencio ensordecedor de la soledad absoluta.

—¿Qué opinas de los novelistas del nuevo mundo? —le preguntamos ya sobre el sexto cigarrillo—.

—Nunca una generación tan brillante de narradores americanos estuvo más dentro de la piel del toro, más disconforme con el gangsterismo político, como la actual. Son hombres de una clara actitud desenmascaradora y emancipadora. Es sobre todo en Carlos Fuentes, un mejicano de mi generación, en quien observo una conciencia más vigorosa y dolorosa de la problemática continental. En 1904 escribía Antonio Machado a Miguel de Unamuno: "Es verdad, hay que soñar despierto. No debemos crearnos un mundo aparte para gozar fantástica y egoísticamente en nosotros mismos; no debemos huir de la vida para forjarnos una vida mejor, que sea estéril para los demás." Los creadores literarios de América, de nuestra América, sueñan despiertos, ligados a lo realmente maravilloso, porque es esta la propia realidad vital que



Miguel de Unamuno

quisieron y no pudieron expresar sus descubridores. Los actuales novelistas de una generación pluriforme, trepidante, vitalista y culta, en su euforia por inaugurar nuevos procedimientos, serán los bautistas de los dominios visibles e invisibles de América. Bautistas de una palabra nueva, de una esperanza nueva, de una nueva belleza; los escritores de hoy, los grandes escritores de hoy, saben que pueden conjugarse perfectamente imaginación, realidad o soñorrealidad y lenguaje.

Zola —dice Joaquim— escribía en su tiempo: “Hacéis hermosos libros, pero abusáis del lenguaje.” Ahora podría decirse lo mismo, pero sería interesante saber en qué consisten esos abusos. Borges, García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa, Carpentier, Asturias, Revueltas, Verbitzky, habrían desagradado a Zola. **Ma non troppo.** Porque una cosa es el estilo donde cada frase parece un camión de mudanzas, y otra la iluminación súbita de la frase, cargada de electricidad.

Cuando estuvimos nuevamente en la calle, Joaquim, con el remo de Ulises al hombro, mientras se organizaba mentalmente para nuevos periplos, se despedia de Buenos Aires con una mirada abarcadora y profunda. Todavía me cuesta creer que haya estado entre nosotros este portugués de Coimbra a quien Jorge Zalamea llamaría, con toda justicia, uno de los grandes desbornizadores de los viejos prejuicios de nuestras tribus, un descendiente de aquellos sefardíes expulsados de España en 1492, en suma un portugués universal.



Raúl Capitani

"LA CANTINA DEL RIACHUELO" (CATUCA CASTILLO)

Señorita: Nanciato